

CUADROS

POLITICO-ELECTORALES

POR

DANIEL CAMFOS



POTOSI

Imprenta de "El Tiempo" 88 Independencia—88

1891.



MI TRIBUTO.

(Al gran partido de "LA UNION LIBERAL")

Asegúrase que estamos en una época de lucha, precursora de nuestra reorganización, y que todos debemos llevar nuestro tributo de labor, á la obra comun.

Yo, que me precio de amar al país, me dije: ¿que tributo puedo llevar?

Si fuese orador declamaría; si político mostraria rumbos nuevos, como ahora se dice; si pensador descubriría verdades; si estadista aplicaria los principios, segun las necesidades del tiempo y de la sociedad; si financista enseñaria á hacerse rico en un instante.

Pero yo, desgraciado de mí, no soy nada de esto. Qué tributo puedo llevar?

Vine pues al mundo no para inventar nada, ni la pólvora; pero ni siquiera para ser ministro.

Lo único que me domina es la risa, pero una risa insensata, estraña.

Hay enfermedad que hace bailar ¿habrá tambien enfermedad de risa?

[*] Intencionalmente he designado así al gran partido que ahora se forma de la union legítima del liberal y democrático. por que es mas ámplio su horizonte. Asistimos al presente á una radical reconstitucion de partidos. Damos la espalda al caudillaje y nos afiliamos en nombre de ideas. Mañana, cuando termine el arcisimo. malamente llamado constitucional, muchos distinguidos ciudadanos que ahora militan en sus filas, como el agua que busca su nivel, el ave la atmósfera y por la ley inflexible de las cohesiones, ingresaran á la bandera liberal, absolutamente impersonal, desdeñando al grupo *reaccionario* que se esfuerza por reorganizarse con los rezagados de la civilización, bajo el nombre de *partido conservador*.

Veo una injusticia ¿no puedo remediarla? me echo á reír. Veo un fiscal empeñado en hacerse siccario, quisiera que la sociedad no lo abismase en su desprecio, no puedo y me río—Veo un gobierno que destierra, fusila, persigue, quisiera hundirlo. Nada. Lucha del río contra el mar. Un grano de arena retando á la montaña.... me río

Debe haber, sin embargo, algo de misterioso y solemne en la risa. Por algó dijo el poeta:

Que en nuestro mezquino ser,
como su llanto el placer,
tiene su risa el dolor.

Y, lejos de toda comparacion insensata, por eso se diría que el viejo mundo, místico y feudal, cayó ante las risas del filósofo de Ferney.

Por eso diría Castelar que el trono del Cesar francés cayó á "*Linternazos*", ante las carcajadas y sarcasmos de Rochefort.

Quién tuviera esta risa!

Pero, en fin, con la que Dios me ha dado, me puse á buscar mi tributo.

Se trata de reorganizar el país—ne es verdad? Pues bien.

✱ Oia decir que la fuente de todo poder era la soberanía. Que la soberanía se ejercitaba en las ánforas electorales.

Fui, pues, á unas elecciones. Allí estaba la soberanía. Pero en esta soberanía hallé soberanos que valían dos billetes. Hallé soberanos que corrían espantados, como ciervos, al ver un cabo armado de su látigo. Esta es la soberanía? me dije.

Qué bellacos debieron ser los que por una ley inadecuada y absurda, exhibieron esta burlesca soberanía *comprable* y *asustable*. Qué hacerlo? me eché á reír en los desmañados versos de estos *cuadros políticos*.

Es verdad que varias modificaciones á la ley electoral, han cerrado algunas puertas al fraude, que hoy señalo en el cuadro segundo de este trabajo. Dejo á pesar de ésto el cuadro, tal como lo copié, porque temo que el interés de los juglares políticos, con espíritu reaccionario, quisieran borrar las modificaciones que han obstruido, en parte, el campo de la falsificación electoral.

De las elecciones vamos al parlamento.

Penetré, pues, al congreso, donde se dice que está

la representacion nacional. Que abismo tan profundo de abatimiento. Mala semilla, mala yerba.

Del voto popular falsificado

Eunuco nacerá, no diputado.

Esos representantes... basta. Venga el lápiz y riámos, en pésimos versos. Si estos representantes estan blindados à prueba, no de fuego, sino de verguenza, tal vez la rápida saeta de la risa pueda deslizarse por una juntura y penetrar en carne viva.

Iniciada ya la lucha electoral para nombrar presidente, fuíme á lo del Ejecutivo ó Ejeutor, para ver lo que hacia.

Hacia su testamento.

Nos dejaba, segun se me dijo, á un famoso señor, muy famoso... por lo demas un santo varon.

Allí supe, por vez primera, que yo era una cosa trasmisible, á manera del ganado de la Barca; me rei en el primer momento, pero todo lo perdoné en gracia de la buena intencion.

Al menos el famoso se preocuparia de la salvacion de nuestras almas!

Pero, recordando lo sucedido con los dos tambien testadores, Celman y Balmaceda, quise evitar en nuestro pais una de *pópalo bárbaro*.

¿Cuál seria el medio?

Era tomar la carne y hueso del heredero, y, procurando con mis graznidos de cuervo, imitar su místico-canto, dar à conocer las excelencias de su patriarcal gobierno.

Asi lo he hecho, con buena intencion y creo que esto será el mejor tributo que llevo à la labor de mi pais, en su actual lucha.

Lograré, con este medio, mi propósito?

No lo creo. ✕ El pueblo no lo soporta al santo varon, Este pueblo ola de mar, tempestad del desierto. ✕

✕ Bien puede confesar, comulgar, darse cuarenta mil pesos para exhibirse en Buenos Aires, recordar su informe unipersonal, trabajar para la mayor honra y gloria de Dios, cantar salmos... nada!

El pueblo no lo soporta, pues.

Alguien decia:

Ese bonete chorrea sangre!

Quién sabe?... y hubiera podido triunfar el pueblo, sin lucha, si hubiera tenido un diplomático.

Don Rafael Bustillo, por ejemplo, se hubiera aproximado al amo y le hubiera dicho:

—Sr. Presidente: el pueblo desea, pide, *exige* (recargando la palabra) que se nombre presidente al famoso.

—Como!....eso que....exige....el pueblo? pues yo digo que *nó*.

—Pero, Sr.....

—He dicho, que *nó*.

Tragado el anzuelo. Triunfo pacífico de la diplomacia!

Al presente—¿que ha hecho? todo lo contrario.

—No quiero al santo, ha dicho.

—Como? ha contestado el Sr, de Vizcaya, dice que *nó?* pues yo digo que....*si!*

Y el uno empieza á agitarse suavemente é hinchar sus olas.

El otro ha mordido el freno y ha apagado las orejas.

Quien decidirá el porvenir?

Debo terminar con una declaración. Cuando se tiene que copiar cuadros al natural, el arte aconseja que se debe realizar con la fidelidad de un espejo.

En los *Cuadros políticos*, que presento humildemente al público, he procurado que siquiera este mérito, tengan. Si alguien al acercarse me se viere en el espejo y me dijere:

—Por qué me ha retratado U?

Yo le contestaría.

Perdone U. amigo mio. No he retratado á U. No he pensado, ni remotamente, en U. ni en nadie. Mi obra no es personalista. Si U. se ve en el espejo, es suya y no mia la culpa.

Por lo demas, si el humor inocente de mis versos ha caído sobre alguna cosa, será sobre ideas, sobre acción política ó social, pero jamas sobre la persona.

Para la persona no se halla, lo sostengo, ni una sombra de injuria.



CUADRO PRIMERO.

La ley electoral.

Si hay una pobre nacion
en la que se otorga el voto,
al perdulario y al roto
en la electoral funcion,
allí, entonces, el traidor,
cualquier tartufo impostor,
teniendo lleno el bolsillo,
cualquier pillo
puede hacerse dictador.

Contemplad aquel borracho
que va cínico ostentando
su borrachera, cantando
en las calles, sin empacho.
Por dos billetes, ó un sol,
no largará un *sí* bemol,
y un *canto* al que le presente
aguardiente,
o, bien, dilatado alcohol? X

Míradlo á ese pillete
tan desnudo y macilento,
como lanudo jumento,
a quien da su dueño en flete.
Resistirá con honor
al billete tentador,

cuando al hambre, que porfia,
no hay tu tia,
no hay virtud, y no hay valor?

Aquel otro es un idiota
sin luz en su intelijencia,
apagada su conciencia,
pero sin embargo, *vota*.
Da, le dicen, tu eleccion
siempre á un santo varon,
porque te lleva el demonio,
pobre Antonio,
si votas por un mason,

X A éste que es un animal,
que se permite ser hombre,
le dicen: este es el nombre
del candidato oficial.
Pronto lijero á votar!
pues si piensas engañar,
los comisarios, tan malos,
con cien palos,
te haran, el cuero, templar. X

X ¿Còmo haber eleccion sèria
con estos hombres de reata
que se compran con la plata,
como machos en la féria?
Y éstos soberanos son?
si es tal la constitucion
y ordena tales dislates,
es de orates
la boliviana nacion.

—¿Es cierto que ese hotentote
es tu candidato, Andres?

— es muy cierto—pero si es
un tonto de capirote.

—Pues estos son el sosten
del ministro, y hace bien
en buscar en vez de Gracos,
á bellacos
ó sacristanes de amen.

—¿Y por aquel manequi,
que para portero es caro,
vas á dar tu voto?—Claro!
—Pero por qué?—Porque si.
—Pero es el pillo mayor
—justamento es lo mejor
para ser buen diputado.
—Qué te han dado?
—debo ser gobernador.

Y haga patria el inocente
con esta jauría de pillos,
será patria de bolsillos
será patria de aguardiente!
Si luego esclama el mandon:
¡viva la constitucion,
que defiendo y que la acato!
será el gato
que acata al pobre raton.

¿Dirán que esta es democracia,
que es la ley de la razon?
sera así, tal invencion
me hace maldita la gracia.
Es cosa que hace reir,
á los pillos exijir
que conduzcan con acierto
á buen puerto,

de la patria el porvenir.

Que de Bolivia el progreso
se halle, señor, en la mano
del laborioso artesano
y de todo hombre de seso;
esto es justo, esto es cabal,
pero en las del animal
que nada ve, nada entiende
¡que se vende!
claro; esto es muy bestial.

Aun las molleras que hoy día
embisten con arrogancia,
la alquimia, la nigromancia
la santa teología,
nequaquam, ellas diran,
en latinajo y refran,
non possumus, non, dar votos
à los rotos
porque no hay virtud sin pan.

“*Necésitas caret lege*”
dirá el reverendo Fiambre,
ò lo que es lo mismo: “el hambre
tiene su cara de hereje.”
Y, por tanto, su opinion
será *echar* la excomunion
al *quisque* intruso que quiera,
tomar cera
siendo hereje, en la eleccion.

Ay! mientras lleguen los días
de alejar de los comicios,
la estupidez y los vicios
y las sucias mercancías,

al cuerno la votacion!
de las urnas de eleccion,
cual salen de los pantanos
 los gusanos,
saldrá siempre algun bribon.

✱ Si esta ley es ley sapiente
lléveme el mismo demonio;
voy á abrir el manicomio
para esta *patria inocente*.
Pero, la santa igualdad,
me diran? turbas, votad
arriba, jente de flete,
 de billete,
y viva la libertad!! . . .

CUADRO SEGUNDO.

Marrullerías Electorales.

El salon de votaciones
 está de gente repleto,
 y en la puerta centinelas
 impiden cualquier acceso.

Alli, un oficial, esbirro
 soez, inculto y grosero,
 elijiendo á los votantes
 que votan por el gobierno,
 impide á los adversarios
 toda entrada, con desprecio,
 siendo de los electores
 el juez árbitro y supremo.

 Què tipos entre esas jentes,
 estúpidas las miradas,
 sordido el conjunto; frentes
 como del lobo aplanadas.

Yertas las inteligencias,
 última escala de humanos,
 sin un rayo esas conciencias,
 vamos, votad . . . soberanos!

 Un dia de esos, por fraude
 electoral descubierto,
 á un muchachon campesino,
 y por lo mismo indiscreto,
 lo conducen arrestado,
 por los dos brazos sujeto.
 A poco se le presenta,
 un fiscal cara de trueno
 y le dice: ven, muchacho,

como fiscal te requiero.
 á que la verdad me digas;
 toda, toda por entero.

—Qué te llamas?

—Pedro Soto

—De donde eres?

—Del Potrero

—Cual Potrero?

—Cerca á Caiza.

—Que edad tienes?

—Señor, creo

que andaré en los diez y siete

—Menor de edad!

—Nò, que tengo

otro menor, el Bernito.

—Ya sabes que estas hoy preso.

por un delito muy grave;

La cédula que del seno

se te cayó al dar el voto,

y que ocultabas queriendo

hacer, sin duda, algun fraude.

quien te dió? pronto lijero!

—Señor, como Dios lo manda

voy á decir el enredo.

Mi correjidor el sábado

vino y me dijo: ola, Pedro,

vamos á votar á Puna,

y comeras de lo bueno.

Nos llevò asi como á veinte:

á votar por el gobierno;

ésto el domingo: el lúnes

cambiaron, en secreto,

mi papel y al darme otro

vas á votar, me dijeron,

y hoy te llamas Juan Dorado.

Voté, pues, pero le puedo
jurar que fuè sin malicia.

Por la noche, hijos, volemós
á dar en Potosí el voto
y allí tendremos dinero,
nos dijeron, dos alcaldes.

Que frío aquel, Dios eterno!
unos en borrico ajeno
y otros á pata vinimos.

Cuando entramos á este pueblo
con qué ojazos nos miraban,
unos querían *comernos*.

otros nos daban cigarros

¿De dónde viene, dijeron,
esta plaga de langostas?
esta récua de jumentos,
de dónde la estan arreando?

estos matacos tan feos
de dónde se han descolgado?

Nos cerraron, luego, estrechos,
con tranca, como á *ganado*

en un corralon desierto,
en donde nos convidaron
un almuerzo, un buen almuerzo,
porque, con perdon de todos,
es muy bueno, lo que es bueno.

Después, mas tarde, supimos
que habían muerto treinta perros
para darnos, los indignos,
en el ají y el *puchero*.

Dar perro muerto al cristiano,
como á gallinazo, ó cuervo!
si mis tripas bellaquean
al solo pensar en ésto.

Aquí, como ya le dije,

llegamos: el mismo enredo,
voté el martes con un nombre,
y el miércoles . . . ay! le ruego,
mi señor, que me perdone
usted que ya sabe el resto.

Yo no lo hice por bellaco,
yo no soy mas que un zopenco,
que con lo poco que cómo
muy, á gatas, me mantengo.

Si es preciso, los billetes
que son tres, y que nos dieron
á los dos, porque dos somos,
yó y mi machito overo,
puedo devolver hoy mismo.

Sàqueme U. yo le ruego,
por nuestro Dios Santiago,
tan milagroso, tan bueno,
porque tambien soy alferez
de la fiesta de San Pedro!

—Y, dime, al calificarte
nada de tu edad dijeron?

—Dijeron: pues està claro
es mayor este . . . cangrejo.

Señor, si alli califican
hasta á nuestros ovejeros;
si en *carton poder* (*) los llevan
diciendo que estan enfermos.

—¿Y saben escribir éstos?

—qué, señor! cuando no saben
rezar, ni el *bendito* entero.

—Pero, entonces, cómo votan?

—Con unos *baqueanos* diestros,
con letras, como unos *motes*,
á pintar aprenden presto

[*] *Carta poder.*

su nombre y el de algun bicho
que señala el *sus-prefecto*.

—Pero son jentes honradas?

—Son sin honor, sin provecho,
que nunca hacen decir misas,
para los santos del cielo;

nunca pueden pasar fiestas,
ni novenas, nunca han hecho
para las almas benditas,
que ahora mismo estan ardiendo.

—¿Por quienes diste tus votos?

—claro, pues; por el gobierno.

—Bien, muy bien, véte tranquilo
yo, como fiscal, te suelto!

Y, largaron al palurdo,
cuatro veces soberano,
en nuestro sistema absurdo!

CUADRO TERCERO.

Tramoyas legales de un directorio.

Como un Sanedrin judío
un Directorio funciona,
y el Rabino les dirige
la palabra en esta forma:

Señores, nuestro partido,
que de su fuerza blasona,
pierde en estas elecciones,
sin que nadie le socorra.

Para mañana, que es día
decisivo, votos sobran
al adversario, y los nuestros,
por desdicha, ya se agotan.

Aun los mismos que reciben
billetes nos abandonan
qué hacer en estos conflictos?

—Es mi opinión porque á honda.

y con revolver carguemos
á los de la infame horda;
sí, señores, no hay mas medio
que armarles brava camorra.

Así dijo un matasiete
con su cara de marmota.

Replicóle, un lego obeso,
engordado con las sopas:

mi opinión es ésta: echemos
á correr hoy una bola,
que revolucion ha habido,
que la autoridad ya toma
sus medidas, y muy pronto
muchos irán à *chirona*:
circulada la noticia
los policiales, dos horas,

andaran muy misteriosos,
y con la mirada torva,
apresando, si es preciso,
á tres, ó cuatro, por broma.

y ahuyentamos, de este modo,
á los votantes que sobran.

—Es hábil y diplomático
el plan que se desarrolla,
dijo un dogüito selvático
de esos que se andan de sobra:
yo les voy à dar un otro,
que tenga la ley por norma.

Esta ley, mal comprendida,
á las mesas receptoras,
ocho horas de labores
solamente les otorga,

y principiando á las ocho
hasta las cuatro funcionan;
pues bien, este corto tiempo
con discursos, con embrollas

bien puede esterilizarse
con respecto á los que votan;
mi plan es éste: mañana
voy á la mesa en persona,

entran los nuestros y piden,
alegando que estan rotas
sus cédulas, otras nuevas:
operacion engorrosa

es para la mesa entera,
en las listas inscriptoras
buscar los supuestos nombres:
es la ley que los embroma,

y no pueden escusarse.
Entre éstas y otras cosas,
que no pueden prescindirse,

se gastan muy buenas horas.

Despues vienen discusiones
sobre puntos, sobre comas,
les diré zamba canuta,
ellos me armaran chacota.

Les requiero cejjunto
con la lejislacion toda,
cuando entre algazara y bulla
suenan las cuatro . . . victoria!

Los votantes de la puerta
rabian, gritan, rujen, lloran,
son ciento cincuenta! nada
la hora legal se desploma
sobre ellos, con la campana,
que vibra fria y sonora.
Protestan, tambien protesto. . . .

Si la mesa escrutadora
no principia el escrutinio
cerrando el paso al que vota,
yo frunciré las narices,
y ellos abrirán la boca.

Así, con la ley en mano,
tómo á todos por la cola,
y apesar de los pesares
conseguimos la victoria.

Bravo, exclamando, tomaron
de este plan soberbia nota,
declarando que este ingenio
merece muy buena copa.

.....

De estas bellaquerias
pintiparado,
sale todos los dias
un diputado;

quien, ufano asegura,
y chilla y jura,
ser de las mayorías
hijo mimado.



CUADRO CUARTO.

El estado de sitio y las elecciones.

Pues, el estado de sitio
no es de dulces ni es de almendras,
y en España, y otros países,
se llama estado de guerra.

Sí, de guerra, entre un gobierno
de administración perversa,
y el pueblo que á rifle y balas
quiere echarlo, como á fiera.

¿Y en éste estado tan grato,
estado de yerno y suegra,
podrán haber elecciones
así, como Dios ordena?

Y si este absurdo, muy suelto
de cintura, alguien sustenta,
hay que registrar si tiene
billetes su mano negra.

O es bribon de siete zuelas,
que reclama una azotera,
ó un animal á quien debe
darse afrecho, paja, ó berza.

Sitiado el soberano
que á dar su voto se apresta!
pero, señor, este absurdo
venga el demonio y lo entienda.

Miremos á la lijera,
una eleccion de sitiados,
es decir de maniatados
para una lucha cualquiera. X

¿Han visto ustedes, lectores,
una partida de caza?
con perros, de pura raza,

han visto á los cazadores?

Alli reunen perdigueros,
el *bull-dog*, de cuerpo enorme,
galgos, de hocico disforme,
y aún perritos ratoneros.

Conducen estas trahillas
lacayos muy bien nutridos,
galones en los vestidos
y callos en las rodillas.

Cuando la alegre trompeta
anuncia la hora llegada,
toda la jauría, azuzada,
el bosque recorre inquieta.

Y, ya ahuyentan los venados,
lijeras liebres asaltan,
de sus madrigueras saltan
los conejos azorados.

Y, todos con estupor,
corriendo, en diversos jiros,
van á los certeros tiros
del oculto cazador.

Pues bien, esto mismo pasa
en eleccion de sitiados,
y los hechos comprobados,
vamos á mostrar en casa.

Apenas se precipitan
las épocas de elecciones,
cuando todos los sayones
de casaca ó frac, se agitan.

Electorales sicarios,
reunen á sus lebreles,
capitanes de burdeles
repugnantes perdularios.

Es industria que ha brotado
con el soborno y el cohecho,

hombres que de pelo en pecho,
el garito ha vomitado. ✕

Cosa rara: ¿dónde estaban
éstos *bravos* de eleccion,
cuando por nuestra nacion
sus buenos hijos luchaban?

Ninguno! todos perdidos,
para que no se les vea,
como ratas, escondidos,
en el sótano, ó aldea.

Son sabandijas é insectos
que en la tormenta aparecen,
son las malezas que crecen
en los pantanos infectos.

Les llegó su sol, cosechan,
beben bien, comen, husmean,
gritan, sudan, corretean,
engañan, riñen, asechan.

Del partido opositor
á todos los clubs, osados,
se presentan, disfrazados,
con careta de traidor.

Si ven que la oposicion
es inmensa mayoria,
¿les pagan bien? cada dia
batallan con mas tezon.

Se contentan despues éstos
con billetes? no señor,
pues escalan á los puestos
que exigen altura, honor.

Listos bribones que encierran
mucha ciencia en su labor,
dan al borracho licor,
y á los cobardes aterran.

—Juan, dicen, eres un tonto,

¡metido de opositor!
cuando ibas á ser, muy pronto,
canchero, ó correjidor.

—¿Por qué, Blas, por qué te metes
de opositor? toma un cacho.

—Hago bien...viva Camacho!

—Vivan, tonto, estos billetes.

Vente á mi club, buena pieza,
esta noche—¿en qué se ocupa?

—En rico ponche se *chupa*
á botella por cabeza.

—Y, despues?—despues, de fijo,
seis billetes tocarías....

que tal eh? y jurarías

ser nuestro, ante un Crucifijo.

—Lo pensaré—qué pensar!....

si aquel *singani* probaras

que rico!...vamos....¿te paras?

y lo arrastra, á su pesar.

—Antonio, eres buen sujeto

¿no tienes hijos, mujer?

—Por qué?—te aviso en secreto,
pronto te van á prender.

—Cómo! prenderme...por qué?

—Estas en la oposicion.

—Eso dicta mi razon,

y con ella votaré.

Di, con mi libertad, cuyas

libertades yo combato?

libre soy, la ley acato.

—Aleluyas, aleluyas!

Metido con liberales,

¿no sabes que estos masones

todos son unos bribones,

que no tienen cuatro reales?

Y quiero avisarte, Argote,
hay órdenes terminantes
de matar, á estos tunantes,
como á perros, á garrote.

Pronto de la policia
saldran con barbas postizas,
y daran buenas palizas
á los cholos, noche y día.

Y esto avisa. . . . ¡caracoles!
en secreto á tus amigos,
porque si son enemigos
chuparán con tres bemoles.

Con el pretesto bonito
de desertor tomarán
al obrero y le darán
hasta que cante el bendito."

Poco menos que aterrado,
queda Blas con el sermon,
y se oculta, si es llamado
al club de la oposicion. . . .

Viendo un grupo de artesanos
un galgo se les dirige,
y les dice: ay! me aflije
su suerte, buenos hermanos.

—Por qué?

—porque hay aflicciones
y destierros que mirar.

—Si nos impiden votar,
para qué dan elecciones?

A dar voto independiente
ya no tenemos derecho?

—Es así, pero en el hecho
la cosa es muy diferente.

Con el, sitio este gobierno,

puede á todo ciudadano
mandarlo, con ley en mano,
á Covendo ó al infierno.

—Lo que dices es cinismo,
pues solo á los *sospechosos*
puede desterrar.

—Sarnosos!

¿y la cosa no es lo mismo?

¿Todo el que trabaja activo
en la lucha electoral,
el que es ardiente, el que es vivo,
y es una fuerza social;

quienes lidian valerosos,
sin hallar quien les resista,
no se hallarán en la lista
de todos los *sospechosos*?

—Asi es, don Jorje, asi es:

—Y, quien asi no ha pensado
es un bienaventurado
de la cabeza á los pies.

—Y esa lista?

—Yo la he visto!

—Alli estoy yo?

—el primero.

—Y, yo?

—Aguarda . . . el tercero.

—Y yo?

—Tambien.

—Jesucristo!

—Asi, pues, los *sospechosos*
son, segun yo lo comprendo,
candidatos de Covendo
donde harán club con los osos;

Todos se ven . . . palidecen,

unos por la cobardía,
otros con santa energía
de cólera se estremecen.

Y dice uno, pues chiton!
voi y me meto en un cuerno,
y haga el pícaro gobierno
su presa de la nacion.

Otro, su ceño frunciendo,
melancólico, sombrío,
después de esclamar: Dios mio!
se va del grupo diciendo:

Què, no me dejan votar?
es infame lo que pasa,
vamos, marchemos á casa,
vamos, el rifle á limpiar!

El Club, esa noche, así
casi desierto quedó:
cohecharon? ¿cómo no!
los han aterrado? sí

Esos mismos que han cerrado,
el campo de la eleccion
¿con el sitio, no han mostrado
el de la conspiracion?

Y obteniendo, en aquel dia,
indigna, fácil victoria,
cínicos esclaman: "*gloria,*
somos la gran mayoria!"



CUADRO QUINTO.

Llegada del representante al lugar del Congreso.

Apenas toma el registro
de su cuarto en el hotel,
cuando corre, cual corcel,
á la casa del ministro.

Llega.—¿á quién anuncio?, dice,
el portero, en gesto airado,
—honorable diputado
le contesta, el infelice.

--Aguárdese usted; y váse;
y despues de una demora
de cerca de media hora,
reaparece y dice: pase.

¡Ah, señor!

—¿Quien es usted?
pero levántese, amigo:
—ya que estamos sin testigo,
dispénsese tal merced.

Yo soy un representante!
—ya me han dicho.

—genuino
—se comprende.

—y no el cochino
mi rival; ese bergante

—Ahora bien, y....?

—he corrido
á decir á su Excelencia,
que cuente con mi existencia,
con mi voto decidido.

—Muchas gracias

—que yo haré

cuanto se me ordene,

—acepto:

—y que con cualquier inepto,
sin tregua me batiré.

Tambien yo cuento con muchos,
como estoy en tiempo de higos!

—tiene usted muchos amigos?

—si señor

—y, duchos?

—duchos!

—Podrán servir para citas?

—si, señor,

—y para espías?

—dos grandes, Astrain y Elias.

—Son bellacos?

—no, jesuitas.

—Muy bien; hoy tengo labor:
para mañana, mi amigo,
le invito á comer conmigo
á las seis

—señor! qué honor!

Con humilde reverencia,
sale y canta, en dulces trinos,
*“qué manjares, y qué vinos,
tomaré con su Excelencia.”* (*)

CUADRO SESTO.

Calificacion de poderes.

Conflicto de credenciales,
pero conflicto sencillo,
presentan hoy los parciales
de Rios y de Castrillo,

Jòven, Rios, de talento,
digno de la oposicion,
el otro, obtuso instrumento,
reclutado en la traicion.

Ya va á leer, escuchemos,
su informe la comision,
escupamos, nos sonemos,
aguardemos . . . atencion!

Honorables diputados,
en la sencilla cuestion
de poderes disputados,
dice vuestra comision:

Los precisos documentos
presenta el voto esta cuenta:
por Rios, un mil treientos,
por Castrillo, ciento ochenta.

Pero Rios, diputado
no puede ser al presente,
por que es deudor al Estado,
segun un pliego fehaciente.

Es del señor Tesorero,
certificado legal,
por el cual, debe el primero,
al tesoro nacional.

Corolario muy sencillo,
que debemos proclamar
al Sr. Josè Castrillo
diputado, á no dudar.

—En discusion el informe.

—Pido la palabra

—Hable.

—Jamás estaré conforme
con lo que no es aceptable.

El informe está basado
en un lamentable error,
por estar equivocado
en el nombre del deudor.

Que entenderéis, yo confío,
hoy mismo, señores míos,
que es uno, Samuel del Río,
y otro, el doctor Samuel Ríos.

Esta esplicacion fielmente
dada por el tesorero,
está en el fólío tercero
del respectivo espediente.

Y, no alcanzo á comprender
cómo esté dato importante,
no pudo, ó no quiso ver,
la comision informante.

—Está el fólío tres borrado:

—¿Tal vez lo comió el raton?
pues aquí está el duplicado
que traje, por prevision.

Por él se mira, señor,
que Samuel del Río es
casado y agricultor,
y nacional portugueses.

—Veamos papel mojado!
no tiene forma legal.

—Qué le falta?

—No está dado,
con el sello nacional.

—Qué, ¿no mira el timbre seco?

es capricho sin ejemplo!
 —Sus dichos, no tendran eco.
 de las leyes en el templo:
 ese forense artificio
 de abogadil confeccion,
 nada puede, contra el juicio,
 de la recta comision.

—Señores, se va á votar.
 —Pido, señor presidente,
 la palabra

—Puede hablar,
 pero sea prontamente.

—Voy á hablaros, sin malicia,
 diputados, os lo juro,
 y conmovido os conjuro
 à que votèis con justicia.

No defiendo á ningun hombre,
 quiero escudar la razon,
 y lo hago, por nuestro nombre,
 por nuestra pobre nacion.

Creedme, no es ilusoria
 la libertad de la accion,
 porque recoge la historia
 todo honor, todo baldon.

Yo me temo, que al presente,
 voteis con la intransigencia
 política solamente,
 acallando la conciencia.

Por esto en dar, no vacilo,
 este poder *revisor*,
 á un poder neutral, tranquilo,
 no al poder batallador.

Decir que uno es mas que ciento,
 que es negro el sol refulgente,
 es triunfar, por un momento,

echando lodo á la frente!

—Està muy bueno el sermon
para algun confesonario.

—Es bueno siempre al sicario
tocarle en el corazón.

—Insolente!

—Billetero!

—Satisfaccion me ha de dar!

—Le he de mandar mi portero!

—Señores, pronto, á votar.

Los que de la comision
aprueben el justo informe,
en pié. . . .buena votacion:

y siendo casi uniforme:

aprobado!que á Castrillo
al instante se le llame.

—Ah ruindad!

—Calle, ese pillo!

—Calle, ese vendido, infame!

Confusion, gritos, desorden:
alguien, con otro, se trenza:

—Pido, se le llame al órden!

—Y, yó, os llamo á la vergüenza!

Asi, con una sentada,
que subleva el recordar,
aniquila, esta manada,
todo voto popular.

Ya del pueblo á la presencia
va á jurar el triunfador:

oculta el rostro ¡oh conciencia!

vela tu faz ¡oh pudor!



CUADRO SÉPTIMO.

El Mensaje.

Ya se encuentra el Presidente
sentado en su sitial,
ya la música marcial
se ha callado, lentamente.

Es un astro, que al brillar,
rayo fulgente se escapa,
infalible, como el Papa,
absoluto, como el Czar.

Después de vènia ligera,
y de arreglar barba y traje,
su lacónico Mensaje
mascuja de esta manera:

Honorables senadores,
honorables diputados,
que aquí miro congregados
para obrar . . . cosas mayores.

Nuestra nacion se halla yá
en paz, es decir sin guerra,
con los pueblos de la tierra
y con los de mas allá.

Solo el Paraguay rencilla
nos arma en nuestro dominio,
y sella su predominio,
sellando nuestra mejilla.

Y esa Chile, que jamás
dejó de darnos sus besos,
que se come nuestros sesos
y quiere comernos más! . . .

Pero, el canciller, que acaso
es un genio, sin segundo,
ya les castiga iracundo,

con solo no hacerles caso.

Hoy aumenta su rigor,
y aunque es secreto de Estado,
sabed, les ha fulminado
una *excomunion mayor*.

Declaro en esta ocasion,
que á los grandes soberanos,
he alargado las manos,
en signo de proteccion.

Qué hacerlo! se me pidió,
y hoy gratos me han declarado
un caballero *cruzado*
y gran *cruz* y . . . que sé yo.

Y, sin que sea traicion
á la patria, decir quiero,
que sin ser aún caballero
ya fuí Cruz de la nacion.

El tesoro está repleto,
es decir, quiero se entienda,
que ya el ministro de hacienda
publicará su decreto.

Hoy se encuentran florecientes
del Estado las finanzas,
pues tenemos esperanzas
de que lloverá á torrentes.

Y dicen que habrá maiz,
(hombres de estado muy cuerdos)
mas pastos, hombres y cerdos.
que á la patria harán feliz.

Los principios, á mi ver,
de las ciencias han probado,
que matando mas ganado
mas carne hemos de comer.

Luces se han multiplicado,

porque la ciencia sostiene,
que mientras mas luces tiene
un pueblo, es mas alumbrado.

Yo, con solos tres millones,
del Estado con las riendas,
obras he hecho estupendas,
cual hicieron los Faraones.

Mirad, un puente he colgado,
(que esto de colgar me agrada)
la obra apenas terminada,
por seis más he encargado.

Ferrocarriles perfectos
ostentará la nacion,
porque todos los proyectos
están en tramitacion.

Y, caminos carreteros,
telégrafos, sin rival,
tendremos, con los dineros,
de la prestacion vial.

Navegaremos los rios,
saldrá leche de las rocas,
y tendré llenas las bocas,
de todos los que son míos.

Pago bien, en las dianas,
á mis hombres de provecho,
á quienes pongo en acecho
en las puertas y ventanas.

Yo mantengo, con el día,
á nuestros pobres cuartistas,
á las viudas pensionistas,
con la noche, un poco fría.

Ya tienen su pan y asilo,
al vivir éstas con éstos,
pues están sus presupuestos,
con el *ráguese* de estilo.

Yo no tengo sueldo alguno,
me basta con el sobrante;
al que dude le echo el guante,
y á Crevaux lo mando, al tuno,

A los hijos de Loyola
he mandado tres misales,
á todos sus colegiales
una cruz y una pistola.

Tres veces quise fiarme
veinte millones, que es poco,
como no quisieron darme,
yo no los quise tampoco.

Que en los progresos del día,
“agua muele y vientos bebe”
aquel tonto que se fía,
porque quien se fía, debe.

Plenas son las garantías
en la sierra y en los valles,
pues los hombres, en las calles,
circulan todos los días.

Pueden comer, respirar,
pueden tapados dormir,
andar, trabajar, reir,
y tambien pueden llorar.

Hasta á los muertos se estiende
mi proteccion y cuidados,
y pueden ser sepultados
pagando un poco, se entiende.

He suprimido jurados,
y todos los escritores,
que sean opositores,
al juez serán arrastrados.

Estos jueces sus empleos.

perderán, si laxos andan,
y á la cárcel no los mandan
como à malhechores reos.

Sobre las publicaciones
fiscales de fino olfato,
se echarán, cual se echa el gato,
que está acechando ratones.

Los que ataquen al Gobierno,
y á la Santa Inquisicion,
al cadalso ó proscricion
irán, y de allí al infierno.

Cuando el *sitio* declaré,
á mis enemigos todos
pude matar, como á godos,
pero solo á diez maté.

Pues, tengo horror invencible
verter sangre del hermano,
que quien mata al ciudadano
es Cain aborrecible. X

Estos son cuadros brillantes,
que someto, en este día,
á vuestra sabiduría,
augustos representantes.

Pido al cielo que os bendiga,
y que os inspire, clemente,
vuestro pecho, vuestra frente
y tambien . . . vuestra barriga!

—Pido la palabra al Czar,
grita el diputado Omir,
pido, para introducir
una mocion.

—Puede hablar

—Emocionado, hasta el lloro,
yo pido *tuta conscientia*,
que se vote á su Excelencia
una corona de oro.

—Y, yo, sin frases tocantes,
patriota de corazón,
opinando mi opinion
pido que tenga brillantes.

—Yo, sin poder contenerlas,
mis volcánicas dicciones,
al premio, de las mociones,
pido se le agreguen perlas!

.....
Con grandes aclamaciones
se aprobaron las mociones.....
Pueblo, que allí estás presente
ten piedad de aquella jente!



CUADRO OCTAVO.

Sesion importante.

PROYECTOS DE LEYES.

Con semblante de misterio
está sentada la grei,
oyendo del ministerio
sendos proyectos de ley.

El de hacienda, que es el nervio,
como se suele decir,
ha presentado sobervio
los que se van à oir:

Debiendo haber presupuestos,
y aunque está lleno el tesoro
ya por lujo, ó por decoro,
se crean estos impuestos

Siendo el agua un elemento
gratuito, insustancial,
queda gravado al momento
con un peso mensual.

Pasando este mes, que espira,
pagará todo viviente,
diez centavos de patente
por el aire que respira:

Y siendo, ademas, probado
que el hombre, con lana y cuero,
es compasible carnero,
que puede ser trasquilado,

Abonará solo tres
timbres, como patente,
si por parecerse jente
quisiere andar en dos piés.

Pagará por almorzar
un centavo y por comer,

veinte, si con su mujer,
se permitiere acostar.

Se aumentará la patente
hasta cuarenta centavos,
á los que comieren pavos,
y bebieren aguardiente.

No podrán tener un chico
sinó con igual patente,
ni hacerse quitar el diente,
ni rasurar el hocico.

Nadie se podrá morir
su patente sin pagar,
sinó paga. . . . al *muladar*,
donde se le hará podrir.

Por lo que hace al bien eterno,
cien timbres de sepultura
todos pagarán al cura,
só pena de irse al infierno.

Las mercaderías todas
de ultramar, desde el momento,
pagarán, en onzas godas,
recargo del diez por ciento.

Ni metales, ni dineros,
saldrán para el exterior,
dejando en cambio rimeros
de papeles, sin valor.

Siendo el libro y el periódico
fruto maldito y podrido,
y habiendo Roma prohibido
para el *rebaño*, católico,
no se podrá á la República
internar, de ningun modo,
y será quemado todo

lo que existe, en plaza pública,

Se exceptúan: el misal,

Flos sanctorum, padre Astete,

el Divino ramillete.

las obras del padre Gual,

El alma al pie del Eterno,

Suspiros del alma herida,

Lloros de alma arrepentida,

y Torturas del infierno,

La penitente lograda,

Guia del confesonario,

Santos milagros y horario

de Loyola y Torquemada.

Serán de derechos libres

todas las cosas benditas,

santos de todos calibres,

y los padres jesuitas.

De Lourdes la agua divina,

polvos de Roma olórosos,

y los polvos milagrosos

de la madre Celestina.

Tambien obra meritoria

mandò el del Culto y Justicia,

y hoy copiamos, sin malicia,

para su prez, y su gloria.

“Cada mes, todo habitante,

contrito comulgará,

y un boliviano sonante

si se olvida pagará.

El bicho que cada dia

no oyere la santa misa,

será, en mangas de camisa,

puesto en una sacristia.

La familia que no asista

cada noche á la novena,
entre las almas en pena
será anotada en la lista.

En la sociedad cristiana,
los bailes quedan proscritos,
á excepcion de los *Negritos*,
la *Lupa* y la *Warsoviana*.

En los teatros actuales,
diabólica invencion,
se pondrán solo en accion
los *Autos sacramentales*.

Siendo de herejes semilla
todo colegio y escuela,
aunque á los herejes duela,
se harán convento ó capilla.

Siendo el *seis de agosto*, á juicio
de doctos, festin pagano,
se trasfiere al natalicio
del pontífice romano.

Y siendo *eminente*
nuestro pais *muy católico*,
nuestras rentas anualmente
tendrá el varon apostólico.

Hoy el valor de las bulas
se levanta á doce y medio,
y comprarán, sin remedio,
hombres, cerdos y aun las mulas.

El ministro de la guerra,
que es un viejo coronel,
á quien reclama la tierra,
tambien mandó este papel:

“Cada mes los batallones,
para conquistar los cielos,
celebrarán sus chancelos

con misas y comuniones.

Y, en vista, que es la mujer
tentadora y enervante,
el soldado, en adelante,
ya no la podrá tener.

Si alguien á esta ley se escapa,
y, en mal paso, se le toma,
se hará con él lo que en Roma
á los cantores del Papa.

Todo hombre que sospechado
fuese de revolucion,
será al punto fusilado,
y prévia su excomunion.

Para mayor escarmiento
sus parientes desterrados,
y sus hijos flagelados,
ó mandados á un convento."

Terminada la lectura
se levanta un orador,
viejo de prima tonsura
místico predicador:

"Oh! qué sublime grandeza,
qué inefable magnitud,
porque recien ahora empieza,
á germinar la virtud.

Los proyectos, de alto vuelo,
que nos manda el ministerio,
son inmensos, como el cielo,
profundos, como el misterio.

Aprobemos (fuero interno)
alma, vida y corazon,
con acto que honre al gobierno,
suprimida discusion.

Y si es digno de Pekin

algún proyecto, os lo juro,
que si el medio es algo duro,
es muy piadoso su fin.

Basta con que proscribamos
todo libro, todo impreso;
pues, señor, solo por eso,
yo lo afirmo, nos salvamos.

No hiciera, ni un serafín,
la cruzada que hoy hacemos,
oremos, todos, oremos,
porque es grande nuestro fin.

Ni aquella *Mosaica* acción,
cielo tan estenso abarca,
ni lumínica comarca
de *Mesiaca* evolución!

Empuñemos la bandera
de anónimas muchedumbres,
que mueren, con pesadumbres,
sin la comunión primera;

De la pálida oleada
que prodiga sus sudores,
para que los habladores
engorden, sin hacer nada;

Del indio que come coca
y alcohol bebe, el infelice,
paga impuestos y no dice
jamás, es mía esta boca.

×Empuñemos, sí, la espada
de aquel Dios de las venganzas;
el fuego de las matanzas
queime á la jente obsecada,

que no sabe confesar,
y que no sabe pedir,
y que no sabe morir,
y, no sabe comulgar.

Herejes sin *misereres*
que nos quitan, con demencia,
nuestra cruz, divina herencia,
y tambien nuestras mujeres.

Anatema, en conclusion,
anatema á sus destinos,
les tracemos sus caminos:
el cadalso ó proscricion.

Si de Abraham nos maravilla
la obediencia y sus afanes,
seamos nuevos Abrahanes,
y afilemos la cuchilla.

Cruel nuestro apostolado,
cruel nuestro patriotismo,
olvidáis? ¿el hijo mismo
no fuè por El inmolado?

¿Qué diría San Antonio,
si estos proyectos no amamos?
¡vijilemos, no durmamos,
que nos acecha el demonio.
Trabajemos, con teson,
(nos coronará la historia)
*por la mayor honra y gloria
de Dios, en nuestra nacion.*

Aquella cruz no arrojemos
de la tumba de los padres,
¿qué dirían las comadres?
¿tranquilos comer podremos?

Formemos hogar cristiano,
seamos siervos benditos,
cristianos esposa, hermano,
cristianos nuestros perritos!.....

Y si la hora impopular,
que agotò *Aquel* me envolviere,
aniserere, miserere

clamabo, sobre el altar.

¿Quieren *consumatum*? sea:
que yo los golpes aguanto,
envolviendo con el manto
de Cèsar, mi cara fea.

Ved, en la hora impopular,
destrozado se alza un brazo,
mártir soy, y allí me abrazo!
(y se puso á gimotear)

La agonía del amado. . . .
allí estoy. . . . refugio santo. . . .
los *masones* pueden tanto,
por ellos no ha comulgado.

Los herejes! fuerza hagamos
hagamos luz, contra todos,
¿conquista hacen, visigodos?
hagamos paz, no muramos.

¿Del territorio, qué importa
nos quiten tres, cuatro grados?
con altivez, no humillados,
les aflojemos la torta.

Son victoria! son hermanos! . .
sus derechos satisfagan!
con tal, ay! que fuerza no hagan,
ni en doncellas, ni en ancianos!

Del òbòlo corruptor
no me han dado ni un real,
yo lo juro, por mi honor,
por mi altivez personal.

Me confieso ¿á quién importa?
comulgo ¿á quién hago mal?
limpio, y en gracia, conforta,
tragarse un rico tamal.

A la mesa del Obispo
por esto corro, á porfía,

y su apóstol, cada día,
trago bien, y no me achispo.

Si quieren, ellos que caiga
dénle golpes á este pecho,
que yo me erguiré derecho,
ante quien la órden me traiga.

Y aunque la razon me sobre,
caeré envuelto, hasta mi uña,
en mi chalon de vicuña,
que es el harapo del pobre!

Ahora os pido, en conclusion,
que aprobemos los proyectos,
tacto pectore, perfectos,
con acto de contricion”.

Aprueban, en confusion,
y esclama el mas exijente:
—honorable presidente,
recoja la votacion.

—Bien: los de la afirmativa
se pondrán de cuatro pies,
y los de la negativa
se pondrán solo de tres.

Agita la campanilla
cuenta, proclama: aprobado!
viva el orador sagrado!
esclama, aquella pandilla.



CUADRO NOVENO.

Interpelacion.

—Juzgo que el señor ministro,
ha de perdonarme el acto
al que, á mi pesar, me arrastran
mi conciencia y mi mandato.

—Hable sin tantos exordios
que ya escucho al diputado:

—En mi interpelacion hoy
muy pocos puntos abarco.

Primero: la prensa toda
y el país, sino me engaño,
con pruebas irrefutables
al gobierno han enrostrado,
que á los prisioneros todos,
en guerra civil tomados,
en sus propios calabozos
iracundo ha fusilado.

—Son mentiras, son calumnias
de demagogos villanos:
obra un reconocimiento
médico-legal, y el caso,
es que aquellos sediciosos
ellos mismos se mataron.

—¿Podría el señor ministro
dar documento tan raro?

—Se duda de mi palabra?
—yo no dudo. . . . pero. . . .

—vamos
debo declarar rotundo:
del archivo se ha extraviado.

—Segundo punto: es notorio
que mas de cien ciudadanos,
prendidos en sus hogares

han sido . . . sí . . . flajelados.

A nueve, aquellos verdugos,
hasta matar azotaron;
doce han muerto, día á día:
muchos quedan sin amparo,
con la afrenta enloquecidos.

—Esta relacion rechazo!

—Prosigo: á la carne viva
vibrante caía el látigo
como vívora rabiosa
que por el aire silbando
cruza, muerde y abre un surco,
de donde al brotar saltando
la sangre, buscar quisiera
la frente de los malvados!

Mas despues, sobre una masa,
ya molida, ensangrentado
cayendo el cordel, comía
los girones desgarrados!

Los huesos, luego aparecen,
allí, como nervios blancos.

Le tocan corneta aguda
á los oídos, ya en vano;
rígido é inerte, el mártir,
ya era tronco inanimado,
al que, crueles caribes,
aun seguian profanando!

—Es novela que está haciendo
ese pobre diputado:

Niego todo en lo absoluto,
y digo que todo es falso!

—Otro punto: aquellos jóvenes
que redactaban “El Faro”

han sido, despues de presos,
deportados, al Gran Chaco.

—Ellos mismos, lo aseguro,
se han marchado voluntarios,
pues se morían de hambre,
como que eran unos vagos;
y ahora, en Crevaux, comen gratis
nuestros loros y pescados.

—De tres, en aquellas selvas,
los huesos están blanqueando,
y el dolor de aquellos mártires
ahogó el bosque solitario.

—Vamos, tanto lloriqueo
por unos tres perdularios!

—No diría eso el ministro
si estuvieran aquí.

—Vamos
que de una vez esto acabe.

—Otro punto: habeis cohechado
en las elecciones.....

—Sí!

—Tal afirmacion aquí.

—Aquí, señor diputado.

—A la faz del Parlamento,
confesion de propia boca!

—ya lo dije.

—Oh, me sofoca,
tal desdén, y atrevimiento!

—Calle el jóven, calle.....en vano
revienta en declamaciones.....

me entendéis? en las cuestiones,
no se grita, se va al grano.

Liberales inocentes,
que en las nubes siempre habitan,
si en elecciones se agitan,
hacen reír á las jentes!

Vos mismo habeis cohechado,
ó pretendido cohechar

—Protesto!

—Dejadme hablar,
lo hicisteis, sin resultado.

—Dónde? . . . cuándo?

—Con sermones
quisisteis conquistar votos,
á treinta ó cuarenta rotos,
que estaban en sus reuniones.

Discursos para estas jentes!
aire, viento . . . ¿os entendieron?
otros prácticos les dieron
discursos mas elocuentes.

—Esto es indigno, á mi ver.

—Necios! el hombre de Estado,
al mundo siempre ha tomado
cual es, no cual debe ser.

¿Quién habrá, jòven, quien hable,
si una inadecuada ley,
otorga voto, á una grey,
tan ignorante y comprable?

Mientras la reforma viene
darè plata al infelice,
“Cada cual, el refran dice,
se agarra con lo que tiene.”

Con discursos elocuentes,
mas sabrozos que una breva,
persuadid . . . inocentes,
al sediento, á que no beba.

—Señor ministro, entre tanto,
nosotros no cohecharemos:

—Mil gracias! agradecemos,
el propósito tan santo.

Puros con palmas y flores,

que habitais siempre en el cielo,
gracias! . . . nos dejais el suelo
á nosotros pecadores!

—Bravo! . . . esclama, un honorable,
viva el ministro informante!
—que calle el interpelante!
gritan otros: alguien, que hable!

—Último punto: violados:
están todos los secretos
del correo, y lo probamos
con las cartas presentadas
por los ministros juzgados.

—Esas cartas nos traían
cholos, cholas y aun muchachos.

—Bien! muy bien! señor ministro,
por mi parte he terminado,
y que no estoy satisfecho
del ministerio declaro.

A mi me importa un ardite
el juicio del diputado.

—Pues yo, un voto de confianza,
pido al cuerpo soberano:

—Yo, inicio voto de aplauso:

—Apoyado! lo apoyamos!

—Que el interpelante sea
por indignidad, votado:

—Lo espulsemos, al indigno!

—Fuera el traidor!

—Bravo! . . . bravo! . . .

.....

Besad, besad, diputados,
las manos ensangrentadas,
ya que en el rostro estampadas
no las sentis . . . desdichados!

CUADRO DÉCIMO.

La despedida.

El congreso ha terminado,
y al salon presidencial
corre todo diputado,
en traje semioficial.

Ya rendidos de haber hecho
tan feliz á la nacion,
de buscar algun provecho,
no pierden esta ocasion.

Y como sudoso galgo,
vuela allí cada honorable
á pedir órdenes, y algo
que sea mas comfortable.

Y honorables y Excelencia
tienen en tono jovial,
patriótica conferencia
de alcance trascendental.

—Vengo á dar à su Excelencia
dice uno, sentido adiós;
y agrega, con reverencia,
no me olvide, no, por Dios.

—Descuide, tengo delante
siempre á los de mi opinion.

—Señor, al interpelante
quise darle un bofetón.

—¿Qué pide usted en conciencia?

—Por el bien de mi país,
pido la plenipotencia,
que está vacante en París.

—Tánto que éso! (pues la flema
me gusta del perillan)

—Entónces en la Suprema?

—Suprema! llenos están.

—Siquiera la prefectura
dème de la capital.

—Esa fruta está madura
para un viejo general.

—Jefe de la ingeniería?
yo se lo agradeceré.

—Ingeniero? no sabía
que era usted.

—pero seré.

—Está ya hecha la partija,
y no hay como retirar.

—Y á la corte de Tarija?

—Qué! sabe usted confesar?
oye misas cada día?

es tercero, que en cruz reza,
de los pies á la cabeza
mochuelo de sacristía?

—No, señor, nó!—pues, Pallares,
acabemos, que es mejor;
de la provincia Linares
es usted, Juez Instructor.

—Pero, señor!

—(pues me amuela
este impávido pichon)
què ocurre?

—Tengo una abuela
—y, bien?

—le pido pension!

Pase, pase, sin empacho
pase, señor senador,
aquí le tengo un despacho
de tesorero.

Señor!!!

—Pide algo mas? necesita algun servicio formal?

—Señor, pido una cartita para un juez y su fiscal.

—Cartita! ¿de qué se trata?

—Tesorero tambien fuí,
y diez mil pesos, en plata,
en la oficina perdí,
es decir . . . me los robaron . . .
y los jueces, por maldad,
demagogos, declararon
mi responsabilidad.

Ahora yo ruego á Vuesencia,
que ese juicio haga cortar.

—Se romperá la sentencia:
váyase á posesionar.

Se ve, luego, un tipo entrar
con mil dengues y meneos,
risitas y cuchicheos,
haciendo, al paso, brotar.

—Lo he hecho á U. Intendente
de una ciudad importante.

—Señor, yo seré su amante,
le juro ser consecuente.

—Pongo condiciones

—Cuáles?

—Cuando llegue al Litoral
dé usted, como un animal,
á todos los liberales.

—Yo les quitaré los cueros,
les morderé las orejas!

—¿Los crée, usted, tan carneros?

—Son, de mi majada, ovejas.

—¿Y esta promesa, que anoto,

la cumplirá?

—oh! con saña!

pues le haré traer de España
la casaca de Maroto.

Ademas (¿edecan, Tranca,
mataron al pavo grande?

—Sí, señor) ademas mande,
le enviaré la pluma blanca.

—Señor!

—debe usted salir,

á las cuatro, menos cuarto.

—Señor estaré de parto

—Cómo?

—que debo partir!

—Pase, cura: à mi presencia
debe usted siempre venir:

—A los pies de su Excelencia
órdenes vengo á pedir

—¿Qué mas pide?

—Soy muy claro,

yo quisiera ser Dean.

—Yo lo haría, sin reparo,

mas no hay vacantes

—Habrán:

Despues quiero ser Obispo,
cuando mas un año ó dos,
y mas despues Arzobispo,
para honra y gloria de Dios.

Logrando las buenas rutas
le mandaré algunos dátiles,
y zapallos, y otras frutas.
conejos, y otros volátiles.

Le mandaré, con mis rentas,
siendo prelado y pastor,

mis ovejas suculentas, (*)
de mi rebaño mejor.

—Yo le aseguro, sin broma,
que si al partido es leal,
le he de hacer comprar en Roma
capelo de Cardenal.

—*Scriptum!* estaba escrito,
como usted grandes no habran,
(y le agrega, muy quedito)
hágame su capellan.

—Hola, señor comandante,
del presupuesto al hablar,
supe que salió triunfante
en la seccion militar.

—Es un honor!—Ahora, veamos,
qué desea del turrón?

—Ser coronel, que digamos,
y mandar un escuadron.

—Bien está—Ahora se trata
de un compadre—Sí? y bien?

—Que se le dé una contrata,
y un buen destino tambien!


—Qué mas?

—Ah! . . . tengo un sobrino
—Y qué quiere el perillan?

—Yo soy pan pan, vino vino;
hágallo su capitán.

.....
Batan marcha!! . . . saquen sables!!
suene el bélico clarín!
presenten!!! . . . los honorables
desfilan con su botín!





Precio: cincuenta centavos.

